

Opinión

María San Martín



*Directora de Estrategia
Balloon Latam*

8M y el motor invisibilizado del territorio.

Este 8M nos exige reflexionar sobre un aspecto crucial: es imposible hablar de un verdadero desarrollo territorial sin incorporar activamente las voces de las mujeres. Especialmente en la ruralidad, son ellas quienes sostienen la vida comunitaria, manteniendo vivas las redes, las organizaciones de base y los espacios de encuentro. Sin embargo, este rol fundamental suele ser un punto ciego al diseñar políticas públicas.

Desde nuestra experiencia trabajando en los territorios con Balloon Latam, somos testigos de liderazgos femeninos potentes que levantan familias, emprendimientos y economías locales. No obstante, las iniciativas de desarrollo rara vez consideran las barreras reales para su participación, la que exige una energía que frecuentemente choca con la inmensa e invisible carga de cuidados que ellas asumen.

Abordar la perspectiva de género en los territorios no puede quedarse en buenas intenciones o en un simple checklist de equidad. Requiere generar las condiciones estructurales para que estos liderazgos se desplieguen. Integrar a las mujeres en el centro de las decisiones no es solo un acto de justicia, es una condición indispensable para que el desarrollo sea pertinente y sostenible. Si ellas siguen operando en los márgenes, cualquier esfuerzo territorial nacerá incompleto. El talento y el motor ya están en las comunidades; el desafío ahora es reconocerlo e impulsarlo.